



SERIE *IGNORANCIA FISCAL Y LIBERTAD*

GIBRALTAR Y LA INANICION

Joan Baptista Aragonés Signes
Gibraltar 05.08.17

Gibraltar es el resultado de la inanición provocada por la falta de visión y de continuidad de un Estado, el nuestro, que no tiene una gestión operativa para recuperar la soberanía del peñón. Su acción preferente es la bravuconería, enseñar un músculo que no aporta valor alguno en la contienda con quien tiene un poderío mayor.

La ciudad es un esperpento, es el resultado de lo que hemos hecho los que estamos a esta parte de la valla. Resulta chocante escuchar un inglés que se mezcla con un perfecto castellano-andaluz, con las mismas entonaciones y gracia que tienen los del barrio de Triana.

Los ciudadanos de Gibraltar no desean ser españoles, hablan el inglés para elevar sus empobrecidas e incultas mentes. Es una forma de expresar en voz alta que no son españoles, que son británicos o independientes, pero no “mugrientes” españoles. Así el idioma y la nacionalidad les otorga un título que enaltece sus empobrecidos espíritus.

En este pedazo insignificante de tierra el aire no se ha renovado, no ha llegado nuestra Transición Democrática, no ha llegado la España moderna culta y con capacidad económica para competir en su Metrópoli londinense. En el ambiente se respira un aire similar al que existía hace 50 años:, “*el español es*

un ciudadano de segunda que viene a currar, nos necesitan para sobrevivir, son nuestra mano de obra barata...". Así lo demuestran las miles de personas que cruzan todos los días la verja para trabajar. Que como es natural, son los más firmes defensores del mantenimiento del statu quo, porque al menos les otorgan los emolumentos para mantener a sus familias...

El reino de España les facilita la subsistencia, les da el sustento económico que necesitan, así como todos los suministros que enaltecen su vida. Cada día una tropa de empleados españoles traspasa la valla para generar ingresos para sus familias... Sus remuneraciones no deben ser notables porque sus impactos no se notan en el entorno español, que es cada día es más pobre....



Una casa en la Línea de la Concepción

El denostado Felipe V, el primer Borbón, les regaló el Peñón a los ingleses. Lo hizo para compensarles por el apoyo británico en la contienda que le permitió obtener la corona de España. Desde entonces no hemos hecho nada inteligente. Nada. Perdón, hemos hecho muchas cosas en contra de un proceso de convergencia y, sobre todo, no hemos hecho nada para que los ciudadanos gibraltareños deseen fervientemente ser españoles:

I.- La Línea de la Concepción es una ciudad abandonada, sucia y maloliente. El deambular por sus calles y plazas nos traslada a la ciudad de Tetuán o de Larache... Con el agravante de que estas ciudades de Marruecos van mejorando sus posiciones (limpieza, orden, fachadas e imagen), mientras que la Línea de la Concepción empeora día a día... Esta ciudad no responde al arquetipo medio de una ciudad española, su imagen externa no nos representa.

II.- No hay empleo en la zona. El único empleo estable está dentro de la valla, en Gibraltar, con unos sueldos miserables que los ocupan los desempleados españoles como la única opción para aportar recursos a sus denostadas economías domésticas...

¿Cómo es posible que un país que dice ser la enésima potencia económica del mundo y que expresa un deseo ferviente de recuperar el Peñón actúe de una forma tan poco inteligente?.

¿Qué debería hacer un Gobierno Español que tuviera una mínima visión de Estado?. Hacer algunas cosas que a medio plazo favorecieran la integración o cuanto menos, el deseo de dejar de ser británicos o independientes:

A.- Facilitar el desarrollo económico y el empleo en todo el Campo de Gibraltar, pero sobre todo, en la línea de la Concepción, donde el Estado debería ocuparse de generar pleno empleo. Si en la zona hay empleo, ya no se busca en Gibraltar y de esta forma, los del Peñón debería buscar el empleo en otros países, no del nuestro. En cuyo caso el proceso ganaría dos impactos positivos, * les dificultamos la gestión de sus plantillas y, al tiempo, * dejamos de envilecernos y enaltecemos nuestra posición negociadora.



B.- Cuidar la estética de la zona. Como mínimo situarlo al nivel medio de las ciudades españolas. De forma muy especial, la Línea de la Concepción debería dejar de parecerse a Tetuán o Larache y asemejarse más a una ciudad como Gandia, Denia, o Jávea, por poner ejemplos de ciudades cercanas. Hoy nada tiene que ver con ellas, porque es una ciudad descuidada, sucia y con excesiva pobreza en las fachadas de sus viviendas.

C.- Cortar el suministro de servicios de agua y luz al Peñón. O transferirlo a precios de oro. De esta forma, sus costes operativos se incrementarían de forma sustancial.

D.- Dificultar el tránsito comercial entre la ciudad y España. Todo lo contrario de lo que hacemos ahora en el que estamos muy ocupados por ser sus proveedores exclusivos. Esto lo que les puede interesar a los comerciantes españoles de la zona... pero hablamos de suministrar productos a 40.000 personas, o sea, algo irrelevante. Lo ideal sería que los suministros alimenticios les llegaran por mar. Sería una forma interesante de incrementarles sus costes de compra, con lo que les estaríamos dificultando sus niveles de existencia.

E.- Dificultar el acceso masivo de los ciudadanos y turistas. Que quien deseara entrar, tuviera que pasar largas colas. Sería una forma de favorecer el tránsito por el mar, con lo que sus vidas serían más tristes y, sobre todo, más caras.



Sin embargo, en lugar de hacer esto, hacemos lo contrario, les besamos las manos porque nos consideran su principal proveedor y, al tiempo, les estamos profundamente agradecidos por el empleo que crean en la zona... *¡Todo lo contrario de lo que deberíamos hacer!*. Sin embargo, en este nuestro querido país continúan habiendo muchas zonas oscuras, demasiada política de casino y, sobre todo, poca estrategia operativa....